

flanqueo, los argumentos presentados resultan tremendamente persuasivos, y arrojan luz sobre un tema tan poco estudiado como las percepciones medievales de la paternidad. Manejando con soltura fuentes poco apreciadas por la crítica académica, Moss nos ofrece una nuevo lenguaje con el que aproximarnos a la figura del padre del medievo, en una bienvenida aportación que deberá ser tomada muy en cuenta, de ahora en adelante, por todo estudioso serio del tema, ya sea historiador o filólogo.

Jordi Morera Herrero
Universitat Autònoma de Barcelona
 jordimorera74@gmail.com



Rafael Narbona Vizcaíno, *En l'horitzó de la història ibèrica. Pobles, terres, sobirania (segles V-XV)*, Catarroja – Barcelona: Editorial Afers, 2014, 446 pp., ISBN: 978-84-16260-06-5.

Hacer historia de la península Ibérica en la Edad Media es hacer historia de un mosaico en que cada pieza tiene unas características propias y diferentes de la pieza yuxtapuesta. A día de hoy, hace ya años que la historia peninsular medieval no se aborda como la historia de un ente común inmutable, con pervivencia desde los albores del mundo visigodo hasta la edificación de la monarquía de los Reyes Católicos. Aun así, a menudo se narra la historia hispánica desde la transversalidad cronológica sin tener en cuenta la diversidad sociopolítica. Esto puede servir para hacer énfasis en el contexto general del territorio, pero se corre el riesgo de hacer una historia que pase por alto la propia dinámica interna de cada una de las realidades diferenciadas que existió en la Península en el medievo. Frente a esta realidad, Rafael Narbona Vizcaíno ha buscado el equilibrio, narrando la historia peninsular desde las piezas diferenciadas para llegar al *collage* ibérico, Narbona parte de la historia de las entidades políticas —condados catalanes, califato de Córdoba, reino de Navarra, etc.—, para contar lo que sucedió en la península Ibérica a lo largo de los siglos medievales, destacando la multiculturalidad hispánica frente a las concepciones unitarias y homogeneizadoras del pasado peninsular.

Rafael Narbona, actualmente catedrático de historia medieval en la Universidad de Valencia, es especialista en la baja Edad Media, principalmente la valenciana. Ha dedicado una parte importante de sus numerosas publicaciones al

estudio de las elites ciudadanas y de las comunidades urbanas, aunque el abanico de temas que ha trabajado es muy amplio. En el campo de la historia ibérica se había centrado hasta ahora, sobretodo, en temas relacionados con el reino de Valencia y con la Corona de Aragón. Con el presente estudio hace el salto definitivo a la palestra ibérica.

El ensayo de Narbona se estructura a través de las realidades políticas que estudia de manera independiente y separada. Una vez cerrados los capítulos dedicados al reino visigodo de Toledo y a los primeros siglos del Islam peninsular, momentos en que prácticamente toda la península estuvo bajo un único dominio político, aborda la historia de las distintas realidades que tomaron forma a partir del año mil, desde los condados catalanes al futuro reino portugués pasando por Castilla, León, Navarra y el territorio andalusí. Se trata de una historia de carácter político, territorial y, en menor medida, social de los distintos reinos, dejando de lado, por las propias limitaciones del ensayo, cuestiones de índole económica, de pensamiento, etcétera.

Más que una historia ibérica, el trabajo de Narbona es un conjunto de historias independientes que tienen en común el espacio geográfico compartido. Esta forma de acercarse a las diferentes soberanías ibéricas no es nueva, pero sí poco común e interesante. Podríamos considerar que esta síntesis está a medio camino entre las historias de España, que a menudo pecan de presentismo, y los estudios centrados únicamente en los diferentes territorios soberanos que existieron en la Península desde aproximadamente el año mil hasta principios del siglo XVIII. El interés está en que el estudio separado de las partes nos permite entender y explicar la realidad de conjunto, y, por lo tanto, nos permite entender muchos elementos del presente y del pasado de los últimos siglos ibéricos, como por ejemplo el porqué del mapa lingüístico del catalán en la Península o como se forjó la hegemonía castellana característica de la época moderna.

Este era, de hecho, uno de los principales objetivos que perseguía el autor y, en este sentido, creemos que podría haber enfatizado más las diferencias entre soberanías peninsulares. Aunque al narrar la historia de los diversos reinos nos quede claro que la Península era un marco multicultural con una gran diversidad política, remarcar el porqué y el cómo de esta diversidad habría reforzado la tesis inicial de la cual parte el autor para acercarse al horizonte ibérico. Aparte, también echamos de menos un mayor acercamiento a la historia de la otra periferia peninsular. Hacer historia ibérica desde la antigua corona de Aragón ha evitado que el autor caiga en contar el pasado hispánico desde el centralismo historiográfico castellano, pero no ha evitado que los dos espacios menos tratados del marco peninsular, el reino de Portugal y el mundo musulmán, sigan sufriendo de mar-

ginalidad historiográfica. A nuestro parecer, los imperios almorávide, almohade, benimerín o el reino nazarí de Granada siguen siendo los objetos de la historia de unos sujetos protagonistas, los reinos cristianos peninsulares. No es que el autor haya infravalorado su papel en el desarrollo del pasado hispánico, simplemente mantiene la dinámica general de la historiografía peninsular que tiende al estudio del mundo ibérico des del protagonismo cristiano.

Es de agradecer que Narbona incluya en su síntesis un seguido de textos contemporáneos que completan la narración además de esclarecedores mapas y árboles genealógicos. En el caso de los textos, se trata de fragmentos de obras literarias, de tratados firmados entre reinos peninsulares, de crónicas musulmanas, de sentencias y un largo etcétera, que sirven para completar la explicación con fuentes primarias. A menudo este tipo de síntesis tienden a dejar de lado estos documentos que son, sin duda, muy interesantes para el lector, sea o no especialista en la materia.

En l'horitzó de la història ibèrica de Rafael Narbona es una interesante síntesis de la historia hispánica des de un punto de vista distinto, por su enfoque sobre las partes que hacen el conjunto, además de completo, por todo lo que narra. El especialista en el medievo hispánico quizá sabrá de antemano lo que cuenta Narbona en estas páginas (aunque siempre quede algo por saber), pero no será así en el caso de lectores menos especializados y de alumnos universitarios que necesitan sentar las bases para profundizar en la historia medieval del mundo ibérico. Para unos y otros, aunque con propósitos distintos, vale la pena la lectura de ésta síntesis de la Edad Media hispánica.

Oliver Vergés Pons
Institut d'Estudis Medievals
oliver.verges@gmail.com

Flocel Sabaté (ed.), *Utopies i alternatives de vida a l'Edat Mitjana*, Lleida: Pagès editors, 2009, 428 pp., 10 ils. b/n, ISBN: 978-84-9779-790-0.

El período conocido convencionalmente como la Edad Media, en su complejidad e irregular desarrollo cultural, desató a los ojos de algunos hombres una cosmovisión moral sobre el mundo, que basada en el género humano y en las fuerzas que rigen el progreso de la historia, poetizaron las particularidades de la realidad dominando el ideario filosófico y espiritual de los hombres, mediante la complejión y constitución del pensamiento utópico.